SuriLithium

AQUEL ESPACIO DE MUTACIÓN Y SUPERVIVENCIA

¿Es posible imaginar territorio y comunidad después del despojo capitalista del litio? SuriLithium presenta una crítica al capitalismo y al colonialismo desde los cuerpos que encarnan la ancestralidad. Desde allí tejen hilos de resistencia cultural que buscan suturar las heridas del territorio, los conflictos indígenas que ocurren en su seno y una apuesta política desde los vocabularios de la espiritualidad india.

El proyecto de curaduría artística de Quillay Méndez nos sumerge en un mundo donde pasado, presente y futuro se desdibujan constantemente, creando ficciones de las comunidades indígenas con retazos concretos de su situación actual. Con modalidad itinerante *SuriLithium* alberga la primera serie fotográfica impresa en gran formato, la proyección de una video-performance que problematiza la *Zona de Sacrificio* y performances ancestrales en vivo como la Celebración de Samilantes y la Sikureada. Este patrimonio vivo se despliega en diferentes formatos, presentándose por bloques o reuniendo todos sus componentes creando una experiencia ancestral, futurista y ficcionada.

Esta vivencia nos invita a resignificar nuestras propias experiencias de religiosidad popular. La danza va mutando hasta convertirse en una lectura política del territorio. Cuerpo, movimiento y tecnología se entrelazan en una conexión profunda con los Samilantes, quienes imitan el andar de los Suris: seres capaces de estar en contacto con la Pachamama y ser guardianes del territorio.

SuriLithium utiliza el travestismo como un lenguaje político: los cuerpos humanos se transforman para encarnar al Suri. Frente a las promesas de energías limpias y transición ecológica, esta curaduría nos enseña los efectos de la explotación y colonización de los territorios ancestrales. Propone una experiencia sensorial y reflexiva invitando a reconocer las dimensiones espirituales y políticas del indianismo. En ese cruce entre ritual y denuncia, instala una pregunta abierta sobre qué —y a quiénes— estamos dispuestos a sacrificar en nombre del futuro que se disfraza de progreso.

Gustavo Cabana

Curaduría de *SuriLithium*: Quillay Méndez
Equipo: Zina María Stepanczuk, Belén Navarro, Magdalena Zerpa, Luciana Quipildor Montoya, Delfina Poma, Xiomara Anabella Vilte, Paola Dionicio, Gastón Ismael Tabarcachi, Alan Eric Tabarcachi, Federico Ricardo Balderrama, Lourdes Quiroga, Leo Vilca, Gladys Tolay, Mirta Zulema Tolay, Mariela Cazón, Corina Cárdenas, Saywa Panqarita Vargas, Carlos Salas, Gustavo Cabana, Lorena Ruiz y Juan Pablo Sosa.

ARTE INDIGENIZADO DEL SUR GLOBAL

MANIFIESTO

Nacer en el seno de la comunidad indígena de mi madre y mi padre me dio significancias que todavía no termino de entender, pero sí aprendí algo: cuando hay una necesidad, nuestra corporalidad tiene que estar presente. Mi primer conflicto fue con mi identidad, cargar un legado étnico y a la par, la caradurez de una identidad disidente marcó profundamente un camino de resistencia diaria. Desde ahí entendí que todos estos flujos identitarios florecen en un mismo cuerpo. Cuando fui entrando en razón de la realidad de mi comunidad —ser racializada, travesti, periférica y vivir en Argentina— supe que mi vida no iba a ser fácil. Elegir el arte en ese contexto es, para muchxs, un símbolo de desprestigio; para mí es enaltecer un legado comunitario de prácticas vivas y ancestrales que, más allá de ser lindas y atractivas, son políticas de cuidado y resistencia.

Incursionar dentro del mundo artístico en un país que se idealiza desde lo blanco, implica interpelar constantemente el entramado socio-político desde un posicionamiento anticolonial y antirracista. Pensarse desde los orígenes se vuelve entonces una necesidad ética para crear arte que no se conciba desde nociones mercantilistas sino que rompa con las lógicas de extracción simbólica, consumo y exotización de cuerpos y saberes.

La performance como archivo de memoria viva, pedagogía, democracia y mirada crítica es una praxis que no solo opera como reparación histórica sino que nos permite plantear futuros posibles para nuestras comunidades. Germinando así estrategias para indigenizar, travestizar y enegrecer aquellos espacios que, históricamente, nos fueron negados.

Quillay Méndez